

En el sector ampurdanés de la Costa Brava

A buen seguro que esa sentencia de la Territorial de Barcelona, ordenando el derribo de unos pisos ilegalmente levantados en un edificio en construcción de la Plaza de Catalunya, en Girona, revive el recuerdo de los desaguisados que se han cometido a lo largo de la Costa Brava, con la particularidad que es el sector ampurdanés, el comprendido entre Platja d'Aro y Roses, el más afectado por esas moles de cemento que han estado en un tris de despersonalizar uno de los parajes más bellos que hay a orillas del Mediterráneo.

El tema de los rascacielos de la Costa Brava no es cosa de hoy, sino que se remonta a muchos años atrás. Prácticamente, la pugna se inició con los primeros balbuceos multitudinarios en la Costa Brava.

REPASO AL PASADO

Esos pisos que acaba de condenar a ser demolidos nada menos que la Audiencia Territorial de Barcelona, tienen su precedente en una acción muy semejante que se decretó, allá por los años 50, cuando un hotel sito en la primera fila de Tossa intentó, como presagio de lo que vendría en el futuro, subir dos plantas más de las autorizadas. La maniobra fue detectada, no sabemos exactamente por quién; pero la cuestión es que el gobernador civil ordenó la paralización de la obra y la consiguiente demolición de los dos pisos "fantasmas". Indudablemente, aquel acto gubernativo salvó el Paseo Marítimo de Tossa, ya que asusta pensar lo que hubiese suce-

En Platja d'Aro no cabe hablar de armonía ni de construcciones horizontales. La especulación venció al buen gusto.



dido en el futuro de haberse permitido el desaguisado.

En realidad, el primer rascacielos (digamos que en verdad rascacielos, lo que se dice rascacielos puede que no haya ninguno en Girona, pero de alguna forma hay que llamar a esos gigantescos y del todo impropios edificios; así, pues, seguiremos empleando el nombre de rascacielos) surgió en Lloret de Mar y, también, en su mismísimo paseo. El edificio se conoce con el nombre de "Torre del Mar", y es la única pincelada de mal gusto que hay en todo el contorno marinero lloretense. Menos mal que las autoridades de la villa se dieron cuenta de que se cometería un pecado de permitir la proliferación de edificios como la "Torre" y se prohibió todo nuevo intento, señalándose que, a partir de una altura prudencial, habría que edificarse en segunda línea.

LA COSTA AMPURDANESA

Los pueblos del litoral ampurdanés no tuvieron la suerte de Tossa y Llo-

ret; al menos, algunas de las playas de este sector central. Concretamente, la más perjudicada, y a ojos vista está, ha sido Platja d'Aro, en donde se daba la circunstancia que por edificar sobre terreno virgen las gentes no se sensibilizaron hasta que ya no hubo remedio; es decir, hasta que ya se habían concedido los permisos y la obra estaba a medio hacer. Por eso, resultaron inútiles los esfuerzos que se hicieron para evitar lo inevitable, y ni un estudio realizado por asiduos veraneantes demostrando que con los altos edificios que se estaban erigiendo las sombras se adueñaban de la playa, fue argumento no tan sólo para impe-

El error está en y no en su co

dir la obra, sino para frenar otras. Y así ha quedado Platja d'Aro, la única población con mar que carece de paseo marítimo. (quizás, aquí esté su castigo por su altiva soberbia en menospreciar la construcción horizontal, que hubiese dado otro encanto a toda la orilla).

Y mientras Platja d'Aro pugnaba en sumar el mayor número de rascacielos, otras poblaciones temerosas de quedarse relegadas se apresuraron a imitarla, sin parar mientes en que se embarcaban en una aventura suicida. Y así surgieron los dos mastodontes de Palamós, mientras en el otro brazo de la bahía, por el municipio de Calonge, se construían apartamentos menos altos, eso sí, pero suficientes para anular una de las atalayas naturales más bonitas; la panorámica que se divisaba desde la "Pujada d'en Vilà", con toda la llanura de Sant Antoni y Palamós a sus pies, amén de la grácil curva de la bahía, teniendo todo ello, como primer plano, el vetusto torreón de Torre Valentina.

La carrera en pos de los rascacielos resultaba irrefrenable. Y hubo conatos en muchas partes. La playa de Sant Pere Pescador es un ejemplo de los desangeladas que son estas edificaciones. Y también se llegó a Roses, aun-